

La formación de catequistas

Álvaro Ginel, S.B.D.*

INTRODUCCIÓN

La formación de catequistas (FdC) es una asignatura pendiente en muchas comunidades cristianas. Hay que reconocer los esfuerzos hechos, y hay que constatar, en nuestro universo eclesial cercano, también la agonía de muchas escuelas de catequistas. Algo pasa. O lo que les ofrecemos no les vale, o hay una conciencia generalizada de que para dar catequesis «no hace falta mucho» (cosa que he escuchado a más de un responsable parroquial de la catequesis). Contrasta esto con los cuidados y atenciones que la escuela dedica a los profesores de los más pequeños y los que dedican las comunidades cristianas... Si comparamos la preparación de los profesores que tiene niños y adolescentes o jóvenes en la escuela y en la universidad con la de los catequistas, veremos que la diferencia es asombrosa. Es cierto que los términos de comparación no son exactos y los resultados de la catequesis no dependen de las mismas variables que los de la escuela. Pero la comparación nos sirve para caer en la cuenta de la necesidad de formación de los catequistas.

Son muchos los catequistas que dan catequesis sin ninguna preparación especial. La falta de exigencia y de preparación va unida, en muchas ocasiones, a este principio: «Ya cuesta que acepten ser catequistas como para que les pongamos más exigencias». Y no debemos descartar el

* Director de la revista *Catequistas*.

miedo de algunos clérigos a que los catequistas sean competentes; el «saber» de los catequistas puede ser molesto y puede cuestionar formas de llevar la comunidad y la celebración, no sólo la catequesis... Cómo no recordar a aquel párroco que me escribía diciendo: «Cuando llega la revista¹ la meto debajo del brazo para que no me la vean los catequistas, porque si la ven, saben tanto como yo, y entonces, ¿qué les puedo decir?».

Es cierto que la transmisión de la fe no depende en último término de la preparación de los catequistas, sino de la acción del Espíritu. Es cierto que muchos catequistas son «buenos» catequistas no por haber estado en una escuela de FdC, sino por haberse dejado enseñar por el Espíritu y hacer sitio al Espíritu en sus catequesis. Nada de esto se pone en duda. Pero sí hay que levantar la voz para que las comunidades cristianas tomen conciencia de la «vocación del catequista» y de la «necesaria preparación de los catequistas». De la misma manera que constatamos que la fe «se transmite» por la acción del Espíritu y de los «buenos» catequistas antes citados, tenemos que constatar que en no pocas ocasiones son los catequistas los que empobrecen con su pobreza de vida cristiana (fe, oración, celebración de sacramentos, formación bíblica, teológica, pedagógica) la fe de los catecúmenos o catequizandos que les son confiados.

La FdC va muy ligada a la importancia real, no sólo de palabra, que la comunidad cristiana da a la catequesis. Es difícil dar importancia a la catequesis y no darla a la FdC.

El Directorio'97, citando a su vez el Directorio'71, es bien explícito: «Todos estos quehaceres (pastoral de catequesis) nacen de la convicción de que cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad. Los instrumentos de trabajo no pueden ser verdaderamente

¹ La revista *Catequistas*, para la formación básica de los catequistas.

eficaces si no son utilizados por catequistas bien formados. Por tanto, la adecuada formación de los catequistas no puede ser descuidada a favor de la renovación de los textos y de una mejor organización de la catequesis» (DGC 234).

En este artículo hago un somero repaso a lo que los Directorios de 1971 y de 1997 han dicho sobre la FdC.

Me parece importante asomarnos a las fuentes de la catequesis y descubrir en ellas las líneas maestras del pensamiento eclesial sobre la FdC. Más de uno seguro que se lleva una agradable sorpresa. Tengo la impresión de que las líneas maestras han señalados metas que estamos muy lejos de alcanzar.

LA FORMACIÓN DE CATEQUISTAS EN LOS DIRECTORIOS DE CATEQUESIS DE 1971 Y 1997

El Directorio de 1971

Ponemos como momento de arranque de este estudio sobre la FdC el *Directorio General de Pastoral Catequética*². Este directorio, aprobado por el papa Pablo VI el 18 de marzo de 1971, respondía a lo que el Concilio Vaticano II había dicho en el Decreto *Christus Dominus*: «Hágase un directorio especial sobre el cuidado pastoral de cada grupo de fieles; según la idiosincrasia de cada nación o región; otro directorio sobre la instrucción catequética del pueblo cristiano, en que se trata de los principios y prácticas fundamentales de dicha instrucción y de la elaboración de los libros que a ella se destinen. En la composición de estos directorios, ténganse también en cuenta las sugerencias que han hecho tanto las comisiones como los padres sinodales» (DCG 44).

² Sagrada Congregación del Clero, *Directorio General de Pastoral Catequética (Directorium Catechisticum Generale)*, edición bilingüe. Ediciones Secretariado Nacional de Catequesis, Madrid 1973.

El primer *Directorio* de catequesis postconciliar sitúa en la parte sexta *La acción pastoral del ministerio de la Palabra*³, en el capítulo tercero (nn. 108-115), la *formación catequética*. No hay un capítulo especial dedicado a la FdC.

El lugar donde se coloca una determina acción o realidad eclesial tiene su importancia porque nos indica, en este caso, cómo es percibida la FdC. El encuadre de la formación de los catequistas es *la acción pastoral*. La formación está inspirada por la acción pastoral. Los elementos de la acción pastoral que se explicitan son: análisis de la situación (nn. 99-102), programa de acción (nn. 103-107), formación catequética (nn. 108-115), instrumentos de trabajo (nn. 116-124), la organización de la catequesis (125-130), la necesidad de promover la investigación científica (nn. 131-134). La demanda de la formación viene como respuesta a la calidad de la acción pastoral.

Desde esta perspectiva, se establecen unas líneas básicas de la «formación catequética» orientativas para toda la Iglesia. Hay alusiones explícitas a los catequistas pero estas orientaciones entran en un contexto amplio de «formación catequética». Estamos en los primeros pasos de delinear lo que es la FdC.

El número dedicado a la «formación de catequistas» (DCG 115) no describe lo que es la formación, sino que expone «la grandísima importancia» que debe darse a la formación de los catequistas y enumera los agentes de pastoral que deben recibirla (catequistas, seglares, religiosos, padres cristianos, diáconos, sacerdotes, equipo sacerdotal, seminaristas, profesores de religión). Un amplio abanico de destinatarios. Da la impresión de que aún no está bien circunstanciada la figura del catequista.

La estructuración de la formación catequética se organiza en torno a los siguientes núcleos:

³ Cf. nn. 98-134.

- *Necesidad de personas verdaderamente formadas*

El principio básico de formación catequética queda recogido nada más iniciar el capítulo: «Cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, necesariamente carecerá de valor. Los mismos instrumentos de trabajo no pueden ser eficaces si no son manejados por catequistas bien formados. Por tanto, la adecuada formación de catequistas debe preceder a la renovación de los textos y a una más sólida organización de la catequesis» (DCG 108). Como se ve, toda la fuerza de la acción catequética se concentra en la adecuada formación de los catequistas. Este párrafo será asumido íntegramente por el *Directorio* de 1997⁴.

La consecuencia de este principio es clara: la necesidad de crear institutos superiores y escuelas de catequesis (DCG 109). Es de destacar que se menciona la formación de «quienes desempeñan actividades catequéticas a nivel nacional» (DCG 108), «catequistas idóneos para dirigir la catequesis diocesana» (DCG 109), «las personas dedicadas a tiempo pleno a la tarea de catequizar» (DCG 109). Podemos deducir que en la formación de catequistas hay un acento especial en las personas con responsabilidad de gobierno en materia catequética en las iglesias locales.

- *Finalidad de la formación catequética*

En el directorio se ve claramente la meta de la formación: «La formación catequética se centra fundamentalmente en desarrollar la aptitud y capacidad para comunicar el mensaje evangélico. Por consiguiente, exige una formación teológico-doctrinal, antropológica y metodológica cuidada, según el nivel científico que se tenga que alcanzar. Sin embargo, los conocimientos doctrinales no son el término de la formación. En efecto, la formación queda completada cuando el catequista es capaz de elegir el modo más apto para comunicar el mensaje evangélico a grupos y

⁴ Cf. DGC 234.

personas que se encuentran en situaciones siempre diversas y particulares» (DCG 111).

La formación catequética de los catequistas tiene su originalidad en que es una formación para *comunicar el mensaje evangélico*, y se completa o ultima cuando el catequista es *capaz de autonomía de elección del modo más apto de comunicación del Mensaje* ante la realidad del grupo de personas a las que catequiza. Dicho de otra manera, cuando el catequista no es dependiente de un libro o método, sino cuando sabe organizar y construir la catequesis de acuerdo a las situaciones de las personas. Este horizonte de formación es realmente ambicioso.

- *Los ejes de la formación catequética*

Eje de la *doctrina*: «Es evidente la necesidad de adquirir una fuerte formación doctrinal... La Sagrada Escritura es como el alma de toda esta formación» (112,a). Comienza a resaltarse la importancia de la Sagrada Escritura en la FdC. La capacitación en la *doctrina* (el nombre mismo indica una situación contextual donde todavía no se ha renovado el vocabulario catequético de siglos y etapas precedentes) tiene tres finalidades concretas. Una atañe al catequista directamente: «transmitir con exactitud el mensaje evangélico» (DCG 112,a). Las otras dos miran a los catequizandos. La capacitación de los catequistas es necesaria para «capacitar a los mismos catequizandos para recibir ese mensaje de manera activa y, además, discernir lo que es conforme a la fe» (DCG 112,a).

Eje de las *ciencias humanas*: En una época de enorme incremento de las ciencias del hombre, éstas deben entrar en la formación del catequista con un objetivo bien concreto: «lo que les puede ayudar directamente a adquirir la capacidad de comunicar» (DCG 112,b).

Eje de la *metodología*: Se define la metodología como «atenta consideración de los medios comprobados por la experiencia» (DCG 112,c). Desde esta definición que carga el acento en lo *experimentando* se entiende que

en la formación del catequista se pida «conceder mayor importancia a los ejercicios prácticos que a la enseñanza teórica de la pedagogía» (DCG 112,c). No obstante, se añade que «la enseñanza teórica es necesaria para ayudar al catequista a adaptarse a las diferentes situaciones, para evitar el empirismo en la transmisión de la catequesis, para percibir los cambios existentes en las relaciones educativas y para orientar bien el trabajo futuro» (DCG 112,c).

- *Estilo de introducir en el arte catequético*

Se comienza hablando de «arte catequético». La terminología empleada sintetiza, de alguna forma, todo lo que se dice de la FdC en la que hay un elemento de *originalidad personal*, de *asimilación* y *traducción personal* de todas las ciencias que entran en la formación del catequista.

El *arte catequético* consiste en que el catequista pueda «interpretar las reacciones de algún grupo o persona, para que sea capaz de discernir sus capacidades espirituales y elegir la manera por la que el mensaje evangélico pueda ser recibido fructuosamente» (DCG 113).

El catequista es como un artista de la catequesis; alguien capaz de construir su personal estilo de hacer catequesis o de ser *comunicador del Evangelio* con identidad propia. Como comunicador, tiene que tener agilidad para adaptarse al tipo de destinatario que tenga delante.

Esta maestría de adaptación exige un aprendizaje, una ejercitación, un modo específico de preparar al catequista: «El arte de dar catequesis se adquiere por la experiencia, por la guía de maestros competentes, por el ejercicio mismo de la función; a la adquisición de este arte contribuyen al mismo tiempo la aptitud para el apostolado, el conocimiento de la fe, de los hombres y de las leyes que rigen el progreso de cada hombre o el de las comunidades» (DCG 113). Ser *artista de la catequesis* o el arte de dar la catequesis tiene como punto de apoyo una aptitud personal básica que es incrementada y enriquecida con la práctica y la reflexión sobre la práctica, con la presencia

de maestros, con la fe sabida y vivida y con el aporte de las ciencias del hombre. Es algo que se aprende y que se trabaja sistemáticamente.

- *Vida espiritual*

En la formación catequética se incluye la *vida espiritual*. Es una exigencia de la misión que se le confía. Por vida espiritual se entiende «la vida sacramental y espiritual, el hábito de la oración, un sentido profundo de la existencia del mensaje cristiano y de su eficacia para transformar la vida y el ejercicio de la caridad, de la humildad y de la prudencia que permitan al Espíritu Santo perfeccionar su fecunda obra en los catequizandos» (DCG 114). El protagonista es el Espíritu en la tarea evangelizadora, pero la vivencia de aquello que se propone a otros es mediación que facilita la acción del Espíritu.

- *En síntesis*

- En el directorio de 1971 la FdC está enmarcada dentro de lo que es la *formación catequética*. No se habla aún de una pastoral catequética, sino de una formación catequética que nos deja ver un contexto inicial de elaboración del universo catequético eclesial. La FdC tiene algo de específico y elementos comunes con la formación de otras acciones pastorales. Sí que aparece con claridad la convicción de que sin agentes de pastoral formados y preparados es imposible una renovación y una novedad pastoral y catequética.
- La FdC tiene como original desarrollar una aptitud y capacidad para comunicar el mensaje evangélico. El catequista es, ante todo, un comunicador.
- La FdC tiene una meta: que el catequista sea por sí mismo capaz de elegir el modo de comunicar el mensaje evangélico de acuerdo con los destinatarios. De alguna manera, se está pidiendo a la FdC que forme catequistas capaces de ser autores de la catequesis que hacen.

- Los pilares de la formación son: el *noético* (Teología y Sagrada Escritura), las *ciencias del hombre* (en cuanto que éstas ayudan a adquirir capacidad de comunicar), la *metodología* (entendida no de manera teórica, sino práctica reflexionada y guiada por maestros para evitar hacer de la catequesis un taller de experimentación).

El directorio de 1997

El día 15 de agosto de 1997, Juan Pablo II firmaba el nuevo directorio⁵ (DGC) que sustituía y actualizaba el directorio de 1971. En el breve espacio de veintiséis años habían pasado muchas cosas⁶ en la Iglesia postconciliar. Se quería, por una parte, mantener las líneas maestras del directorio de 1971. Baste para ello observar el juego de palabras que se hace en el título mismo: *Directorio Catequístico General* (1971) - *Directorio General para la Catequesis* (1997). Por otra parte, había que incorporar el Magisterio elaborado en materia de evangelización y catequesis en las décadas siguientes a 1971, y especialmente la promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica*⁷ en su edición típica el día 8 de septiembre de 1997.

La pastoral de catequesis en la Iglesia particular

La FdC la sitúa en el nuevo directorio en la quinta parte dedicada a *La catequesis en la Iglesia particular*. El primer capítulo de esta quinta parte

⁵ Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis*, Madrid 1997.

⁶ Podemos reseñar algunas: *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA)*, ed. española del *Ordo Initiationis Christiane Adultorum, Editio Typica, Typis Polyglotis Vaticanis* 1972. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975): AAS 58 (1976), pp. 5-76. Juan Pablo II, *Redemptor Hominis* (4 de marzo de 1979): AAS 71 (1979), pp. 257-324. Juan Pablo II, *Catechesi tradendae* (16 de octubre de 1979): AAS, pp. 1277-1340. Juan Pablo II, *Dives in Misericordia* (30 de noviembre de 1980). Juan Pablo II, *Redemptoris missio* (7 de diciembre de 1990): AAS 83(1991), pp. 249-340. Congregación para la Evangelización de los Pueblos, *Guía para los catequistas* (3 de diciembre de 1993), Ciudad del Vaticano 1993.

⁷ Edición española: Asociación de Coeditores del Catecismo, Bilbao 2005.

expone *El ministerio de la catequesis en la Iglesia particular*. Situar como seno o matriz de la catequesis a la Iglesia particular trae como consecuencia que la Iglesia local será el centro de referencia y de responsabilidad de toda la catequesis y, por tanto, de la formación de los catequistas. El segundo capítulo se dedica a *La formación para el servicio de la catequesis*. Se comienza afirmando que «para el buen funcionamiento del ministerio catequético en la Iglesia particular es preciso contar, ante todo, con una adecuada pastoral de los catequistas» (DGC 233). La FdC no sería «eficaz» sin una adecuada pastoral de catequesis. La catequesis no es sin más una acción pastoral, sino una concreción específica, con identidad propia, de la acción pastoral. De ahí las expresiones «ministerio catequético», «pastoral de catequesis». La FdC no es un elemento autónomo; se comprende dentro de la Iglesia local y de la pastoral catequética que ésta se dé a sí misma.

Antes de puntualizar las líneas maestras de la formación tenemos que subrayar que la formación de los catequistas queda encuadrada en la Iglesia particular⁸. Éste parece un elemento importante. La Iglesia particular, la comunidad concreta con características socio-culturales propias es la responsable de la catequesis y, como consecuencia, de la FdC apropiados hacer esa catequesis. Se forma desde una Iglesia particular y para esa Iglesia. No hay catequistas «generalistas», sino «situados» en una Iglesia.

Acabamos de resaltar que del directorio de 1997 coloca la formación de catequistas en la Iglesia particular. Una vez hecho esto, lo primero que advertimos es que se comienza por *la pastoral de catequesis* (DGC 233). La pastoral de los catequistas es una parte de la pastoral de la catequesis. Se evita así impartir una FdC al margen de la catequesis, como un acto aislado. El conjunto de la pastoral de catequesis se describe como: suscitar vocaciones de catequistas, promover catequistas a tiempo pleno, distribuir equilibradamente los catequistas según los sectores de destinatarios, promover

⁸ «El anuncio, la transmisión y la vivencia del Evangelio se realizan en el seno de una Iglesia particular o diócesis. La Iglesia particular está constituida por la comunidad de los discípulos de Jesucristo que viven en un espacio socio-cultural determinado» (DGC 217). La Iglesia particular es la responsable directa de la transmisión de la fe; por eso lo será de la formación de los catequistas.

responsables de los catequistas, cuidar la atención personal y espiritual de los catequistas y coordinarlos son acciones que están en el mismo plano de una preocupación o acción pastoral catequética. Se trata de elementos complementarios que se apoyan constituyendo un tejido coherente. Una FdC sin pastoral de catequesis no es concebible en el nuevo Directorio.

La importancia de la formación de catequistas

Para señalar la importancia de la FdC se toman las afirmaciones de DCG: «Cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad» (DGC 234, citando DCG 108a).

Puesto este principio, hay una concreción nueva: «La pastoral catequética diocesana debe dar absoluta prioridad a la *formación de los catequistas laicos*. Junto a ello, y como elemento realmente decisivo, se deberá cuidar al máximo la formación catequética de los presbíteros, tanto en los planes de estudio de los seminarios como en la formación permanente» (234). Conviene destacar que se nombra en primer lugar a los *catequistas laicos*, aunque se reconoce que es *decisiva* la formación catequética de los presbíteros. La Iglesia local, responsable de la catequesis, tiene señalado como prioridad la formación de catequistas *laicos*. Hay un cambio sobre el directorio de 1971, que miraba más a los responsables de la catequesis. Ahora, en 1997, se tiene en cuenta la realidad de muchas comunidades cristianas cuyos catequistas son mayoritariamente laicos. Se alude a lo decisiva que es la formación catequética de los presbíteros, pero esta formación entra en otro plan de estudios que desborda las competencias del *directorio*.

Finalidad y naturaleza de la formación de catequistas

El DGC asume la finalidad que el primer directorio había señalado: «Capacitar a los catequistas... para realizar un acto de comunicación...

del mensaje evangélico» (DGC 235, citando DCG 111). El catequista se forma para ser comunicador del Evangelio.

Puesto que la catequesis tiene una finalidad cristocéntrica⁹, lo que la formación de los catequistas persigue es que el catequista pueda «animar eficazmente un itinerario catequético en el que, mediante las necesarias etapas: anuncie a Jesucristo, dé a conocer su vida, encarnándola en el conjunto de la Historia de la salvación; explique su misterio de Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros; y ayude, finalmente, al catecúmeno o al catequizando a identificarse con Jesucristo en los sacramentos de iniciación» (DGC 235).

La expresión «que el catequista pueda animar eficazmente un itinerario catequético» deja muy clara la finalidad de la formación de catequistas: *animar un itinerario catequético* que es mucho más que «salir del paso» en la reunión de grupo. La catequesis es entendida por itinerarios, no por cursos o etapas aisladas. Ciertamente que se emplea la palabra «animar» un itinerario y no «elaborar» un itinerario. Pero en todo caso la formación del catequista tiene que ser amplia. La catequesis es concebida más como línea que como punto; más como camino largo que como camino corto (Éx 13,17).

Por otra parte, el catequista tiene que ser formado en aquello que deberá ofrecer a los otros: *el misterio de Jesucristo*. De ahí que la *naturaleza* de la formación de catequistas esté basada sobre un pilar cristológico: «Esta perspectiva cristológica incide directamente en la identidad del catequista y en su preparación. “La unidad y la armonía del catequista se deben leer desde esta perspectiva cristológica y han de construirse en base a una familiaridad profunda con Cristo y con el Padre en el Espíritu”» (DGC 235).

Pertenece también a la naturaleza de la formación del catequista la dimensión *eclesial*: «La formación de los catequistas no es otra cosa que un ayudar a éstos a sumergirse en la conciencia viva que la Iglesia tiene hoy del Evangelio, capacitándoles así para transmitirlo en su nombre»... «Esta

⁹ «El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo» (DGC 80).

eclesialidad de la transmisión del Evangelio impregna toda la formación de los catequistas, confiriéndole su verdadera naturaleza» (DGC 236). Es el desarrollo lógico de una formación de catequistas emplazada en la Iglesia particular. La conciencia viva del Evangelio que tiene la Iglesia donde el catequista es miembro configura el Evangelio que se propone. El Evangelio lo vive el catequista en un Iglesia histórica, concreta, y este hecho configura la formación de los catequistas. La vivencia del Evangelio debe estar «situada» en el aquí y ahora de una comunidad cristiana concreta. Si se ha situado, como hemos visto anteriormente, a la catequesis en el corazón de la Iglesia local, se sigue con lógica que la FdC tenga como elemento característico de su naturaleza la eclesialidad. La eclesialidad no es sólo de orden jurídico, sino de orden vivencial, de sensibilidad espiritual con la que una Iglesia particular vive el Evangelio y engendra creyentes nuevos en su seno maternal.

Criterios inspiradores de la formación de catequistas

Puesto que el directorio no es un tratado de formación de catequistas, sino una fuente de inspiración de la formación para todas las Iglesias, se dan unos criterios básicos de formación (DGC 237):

- Catequistas para *las necesidades evangelizadoras de este momento histórico* con sus valores, sus desafíos y sus sombras. El punto de partida es la realidad, porque a la realidad del presente es enviada la Iglesia a predicar. Esto exige: fe profunda, identidad cristiana y eclesial, sensibilidad social.
- *La formación de los catequistas brota de la identidad de catequesis.* Qué es catequesis, qué entiende la Iglesia por catequesis influye en la formación de catequistas. El catequista tiene derecho a una formación específica, a estar formado para una catequesis concreta. Tres palabras, muy ambiciosas, resumen lo que el catequista tiene que llegar a ser: maestro, educador, testigo.

- Una formación *plena y completa*. En el texto se habla de catequistas integradores, creadores de comunión y de comunidad, no rompedores de la Iglesia o francotiradores que «dan la catequesis» que quieren, fragmentando, acentuando unas cosas y olvidando o dejando al margen otras; por ejemplo, insistencia en lo social sin atender a la dimensión orante o celebrativa.
- *Defensa de la originalidad laica de los catequistas*. Se da por hecho que los catequistas son cuantitativamente laicos más que clérigos o religiosos. La formación de los catequistas no es una mini «formación clerical». No se puede perder de vista la originalidad laical.
- *Pedagogía de la formación de los catequistas*: «Debe existir una coherencia entre la pedagogía global de la formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequético. Al catequista le sería muy difícil improvisar, en su acción catequética, un estilo y una sensibilidad en los que no hubiera sido iniciado durante su formación» (DGC 237). Da la impresión de que se recoge aquí la insistencia que el DCG daba a las prácticas y a la experiencia reflexionada como metodología de formación de los catequistas. Este criterio de pedagogía de la formación de catequistas sitúa la formación en un camino distinto de la formación de otros agentes de pastoral de la comunidad cristiana y exige creatividad para estructurar los planes de formación «teniendo como referencia metodológica» lo que el catequista debe hacer en su grupo o con las personas que anime, aunque no formen grupo (pensemos en catequistas que animan a una persona sola).

Dimensiones de la formación

Las dimensiones de la persona que la formación de catequistas debe tener presentes son tres: el ser, el saber y el saber hacer (DGC 238), es decir, testigo (ser), maestro (saber) y educador (saber hacer).

- *Ser*: «La (dimensión) más profunda hace referencia al *ser* del catequista, a su dimensión humana y cristiana» (DGC 238). Se concibe a la persona como una unidad. Al hablar del *ser* se entendería mal si se fragmentara y sólo creyéramos que se refiere a la maduración humana de la persona. La formación debe ayudar a madurar a la vez como «persona, como creyente y como apóstol» (DGC 238).
- *Ser persona*: Partiendo de un mínimo de madurez humana, «el ejercicio de la catequesis, constantemente discernido y evaluado, permitirá al catequista crecer en equilibrio afectivo, en sentido crítico, en unidad interior, en capacidad de relación y de diálogo, en espíritu constructivo y en trabajo de equipo... respeto y amor hacia los catecúmenos y catequizandos» (DGC 239). El ejercicio de la catequesis es lugar de educación del propio ser personal. No sólo hay que *ser para hacer la catequesis*, sino que *haciendo la catequesis se aprende a ser*.
- *Ser creyente*: De nuevo se insiste en que «el ejercicio de la catequesis alimenta y nutra la fe del catequista haciéndole crecer como creyente»... «cada tema catequético... debe nutrir la fe del propio catequista» (DGC 239).
- *Ser apóstol*: La conciencia apostólica se alimenta y forma por tres vías: «Conocer y vivir el proyecto de evangelización concreto de su Iglesia diocesana y el de la parroquia» (DGC 239); «identificarse con la figura de Jesucristo, maestro y formador de discípulos, tratando de hacer suyo el celo por el Reino que Jesús manifestó» (DGC 239); «a partir del ejercicio de la catequesis, la vocación apostólica irá constantemente madurando» (DGC 239).

Conviene destacar la influencia dada al «ejercicio de la catequesis» en la maduración del *ser* del catequista.

- *Saber*: El catequista es definido como «maestro que enseña la fe» (DGC 240). El nivel de contenido doctrinal de la formación de un

catequista «es el mismo que el de la catequesis que debe transmitir» (DGC 240). Los contenidos de la formación doctrinal vienen pedidos por el mismo proceso orgánico de la catequesis: la Historia de la salvación y las grandes núcleos del mensaje cristiano (símbolo, liturgia, moral y oración). La Sagrada Escritura «deberá ser el alma de toda esta formación» (DGC 240), y «el Catecismo de la Iglesia Católica la referencia doctrinal fundamental de toda formación juntamente con el Catecismo de la propia Iglesia particular o local» (DGC 240). Los ejes de este saber se concretan en:

- La formación *bíblico-teológica* debe ser «de carácter sintético, que corresponda al anuncio que se ha de transmitir», como una «visión orgánica» (DGC 241).

La síntesis ha de ayudar «al catequista a madurar su propia fe, al tiempo que le capacite para dar razón de la esperanza en el tiempo de misión» (DGC 241). Tiene que ser una formación teológica «muy cercana a la experiencia humana, capaz de relacionar los diferentes aspectos del mensaje cristiano con la vida concreta de los hombres y mujeres» (DGC 241). A esto se le llama una formación con «talante catequético» (DGC 241). Finalmente la formación bíblico-teológica ha de ser tal que el catequista «pueda no sólo transmitir con exactitud el mensaje evangélico, sino también capacitar a los mismos catequizandos para recibir ese mensaje de manera activa y poder discernir lo que, en su vida espiritual, es conforme a la fe» (DGC 241). Es decir, que el saber bíblico-teológico debe capacitar a la vez un saber verdadero, una aptitud para transmitirlo con exactitud y una dimensión pedagógica que mira no tanto al contenido del mensaje, sino a la acción pedagógica para que el catequizando reciba el mensaje y confronte su vida con el mensaje.

- La formación en las *ciencias humanas* (DGC 242). Se reconoce y acepta el empleo de las ciencias profanas, al menos, de «algunos elementos fundamentales» (DGC 242) de la psicología y de las ciencias sociales que proporcionan «el conocimiento del contexto

socio-cultural en que vive el hombre y que afecta decisivamente a su vida» (DGC 242). Después se cita también a las «ciencias de la educación y ciencias de la comunicación» (DGC 242). Se da como criterio la autonomía de las ciencias y su uso «con vistas a la fe en que se quiere educar» (DGC 243) al hombre. Hay que «evitar que estas ciencias se conviertan en la única norma para la pedagogía de la fe, prescindiendo de los criterios teológicos que dimanen de la misma pedagogía divina» (DGC 243).

- *Saber hacer*: «La cima y el centro de la formación de catequistas es la aptitud y habilidad de comunicar el mensaje evangélico» (DGC 235, citando DCG 111). Esta dimensión del catequista como comunicador está orientada y matizada. El catequista no es un comunicador sin más sino un «educador que facilita la maduración de la fe que el catecúmeno o el catequizando realiza con la ayuda del Espíritu Santo» (DGC 244). Lo que se comunica «modifica la propia vida» y cuenta con un elemento que se le escapa de las manos tanto al catequista como al catecúmeno: la acción del Espíritu Santo. Lo primero que el catequista tiene que saber hacer es «respetar la pedagogía original de la fe» (DGC 244) porque el catequista no es dueño de la fe. Después tendrá que saber: centrarse en las personas concretas, interpretar y responder las demandas educativas, activar procesos de aprendizaje, conducir un grupo humano hacia la madurez. Todo esto realizado de manera personal, como quien transmite algo que le atañe y que vive con originalidad personal. De ahí que se insista en que «el catequista adquiriera su estilo propio de dar catequesis, acomodando a su propia personalidad los principios generales de la pedagogía catequética» (DGC 244). Para llegar a este estilo propio conviene tener en cuenta que «el fin y la meta ideal es procurar que los catequistas se conviertan en protagonistas de su propio aprendizaje, situando la formación bajo el signo de la creatividad y no de una mera asimilación de pautas externas. Por eso debe ser una formación muy cercana a la práctica: hay que partir de ella para volver a ella» (DGC 245).

Lugares de formación de los catequistas

El primer y básico lugar de formación es «la propia comunidad cristiana» (DGC 246). Afirmación importante y que sigue la lógica de haber situado a la catequesis en el corazón de la Iglesia local. La vida comunitaria es lugar primero e insustituible de formación. En la comunidad cristiana nace la vocación y el sentido apostólico; en la comunidad cristiana se madura progresivamente. Para todo esto «la figura del sacerdote es fundamental» (DGC 246).

Se distinguen tipos de acciones formativas en el seno de la comunidad: «Alimentar constantemente la vocación eclesial de los catequistas» (DGC 247), «procurar la maduración de la fe de los propios catequistas, a través del cauce normal con el que la comunidad educa en la fe a sus agentes de pastoral y los laicos más comprometidos» (DGC 247), «la preparación inmediata de la catequesis, realizada con el grupo de catequistas, es un medio excelente, sobre todo si va seguida de una evaluación de todo lo experimentado» (DGC 247), «otras actividades formativas» entre las que se enumeran los cursos, los retiros, las convivencias, la formación doctrinal más sistemática.

Es importante resaltar la importancia que se da en la formación de los catequistas a la vida de la comunidad y a la misma acción que el catequista realiza; después se mencionan los cursos de cualquier tipo que sean. Se excluye, de esta manera, a los catequistas «que vienen de visita al grupo», cumple su «empleo o tarea» y se van sin vivir la realidad de la comunidad. La comunidad es seno de formación, y es seno de alumbramiento o de «engendramiento» de catequistas. Cada comunidad cristiana está llamada a tener sus propios catequistas.

Después se enuncian otros lugares de formación: escuelas de catequistas de base (248), escuelas de responsables (249), centros superiores para peritos en catequesis (251).

Síntesis comparativa

ESQUEMA COMPARATIVO DE LA FORMACIÓN

DIRECTORIO 1971	DIRECTORIO 1997
<p>Marco La acción Pastoral.</p>	<p>Marco La Iglesia particular. La pastoral catequética de la Iglesia particular.</p>
<p>Importancia La FdC debe preceder.</p>	<p>Importancia La FdC debe preceder. Absoluta prioridad catequistas laicos.</p>
<p>Finalidad</p> <ul style="list-style-type: none"> • Capacitar para comunicar el Mensaje evangélico. • Autonomía de elección del modo de comunicación del Mensaje. 	<p>Finalidad</p> <ul style="list-style-type: none"> • Capacitar para ser comunicador del Evangelio = finalidad cristocéntrica. • Animar un itinerario catequético: anuncio, conocimiento, identificación por los sacramentos. <p>Naturaleza Cristológica: la FdC incide en la identidad del catequista y en su preparación.</p> <p>Criterios inspiradores de la FdC</p> <ul style="list-style-type: none"> • Formar catequistas para las necesidades del momento histórico. • Formación específica de catequistas que nace de la identidad de la catequesis. • Formación plena y completa. • Originalidad del catequista laico. • Pedagogía apropiada: formar la manera sobre cómo el catequista tiene que hacer la catequesis.

ESQUEMA COMPARATIVO DE LA FORMACIÓN (cont.)

DIRECTORIO 1971	DIRECTORIO 1997
Ejes de la formación <ul style="list-style-type: none"> • Doctrina. • Ciencias humanas. • Metodología. 	Dimensiones de la formación <ul style="list-style-type: none"> • Ser: persona, creyente, apóstol. • Saber: bíblico-teológico, ciencias humanas, ciencias de la educación y de la comunicación. • Saber hacer: educador con estilo propio
Estilo de la formación <ul style="list-style-type: none"> • Con maestros competentes. • Ejercicio, que es lo que da experiencia. 	Estilo de formación <i>Pasa a ser un criterio de la FdC (pedagogía apropiada).</i> Lugares de formación <ul style="list-style-type: none"> • El principal, la vida de la comunidad. • La preparación de la catequesis en grupo. • Cursos sistemáticos y cursillos ocasionales o monográficos.

La FdC sigue una línea de complementariedad profundizada. El directorio'97 es más acabado y sistemático. Recoge la reflexión catequética post-conciliar y la experiencia eclesial de la FdC en la Iglesia. Mientras el directorio'71 era, en cierto modo, motor del movimiento catequético, el directorio'97 estructura la FdC de manera más clara.

Podemos destacar algunas líneas más significativas:

- El *lugar* donde se coloca la FdC. El directorio'71 la coloca en la acción pastoral, como formación que prepara para una acción concreta, la catequesis, o para una organización y animación de la catequesis. El directorio'97 sitúa la FdC en la Iglesia local, como un acto eclesial local con fisonomía y originalidad propias. El catequista es un fruto

que pertenece a la esencia de lo que es la comunidad cristiana local. Tanto la catequesis como la FdC son tareas prioritarias de la Iglesia local. No hay una formación estándar de catequistas, sino una FdC en y para una Iglesia local. El punto de encuentro eclesial universal de la FdC no es lo concreto, sino los grandes principios inspiradores de la FdC. La aplicación práctica es responsabilidad inherente a la Iglesia local que vive, celebra y anuncia a Jesús vivo en unas coordenadas históricas propias.

- La *naturaleza* de la FdC no es considerada en el directorio'71, mientras que en el directorio'97 se precisa bien. Es lógica esta novedad que deriva de la reflexión eclesial sobre la catequesis realizada entre 1971 y 1997. La formación de los catequistas está en íntima relación con la definición de catequesis y con la finalidad de la acción catequética que consiste en proclamar el mensaje de Jesucristo. Así pues, la naturaleza de la FdC le viene dada por la catequesis y por Cristo, centro del mensaje de la catequesis. La acción pastoral no es la inspiradora de la FdC. La acción pastoral es una plasmación de la comprensión que la Iglesia tiene de sí y de su realizarse históricamente.
- El directorio'97 puntualiza unos *criterios claros* de FdC. En estos criterios se recoge el espíritu del directorio'71. Pero hay acentuaciones significativas. Mientras en 1971 el destinatario de la formación eran sobre todo los responsables de la catequesis, el directorio'97 pone el acento en los catequistas laicos, los catequistas de base. Hay un cambio perceptible en la vida de la Iglesia: la catequesis está en manos de laicos más que en manos de clérigos. El catequista no es un clérigo «en pequeño», sino un laico con un ministerio eclesial específico. Formar catequistas no es formar «clérigos rebajados», con una formación menor, sino laicos con una capacidad de comunicación del mensaje evangélico.
- En el directorio'71 se habla de «ejes de formación»; en el directorio'97 se habla de «dimensiones de la formación». El cambio es

importante. En todas las dimensiones (ser, saber y saber hacer) están presentes los «ejes de la formación» de que hablaba el directorio'71 (doctrina, ciencias humanas, metodología). Admitida la importancia de las ciencias humanas y pedagógicas, el directorio'97 deja bien claro que la «pedagogía de la fe» tiene sus propias exigencias y que la fe no depende del buen uso de las aportaciones de las ciencias humanas.

- Hay una complementariedad en ambos documentos en subrayar el *estilo de la formación de los catequistas*: se ha de emplear un estilo especial, mirando a que, en la formación, el catequista encuentre un modo de hacer similar a lo que él tendrá que realizar después con su grupo. El hacer es un lugar para aprender.
- Al mencionar los *lugares de formación*, el directorio'97, en sintonía con el punto de arranque o con el lugar donde se sitúa la formación de los catequistas, pone como primera plataforma de FdC la vida de la comunidad. Sigue, en importancia, la preparación de la catequesis en grupo y, después, los cursillos y cursos y los lugares académicos. Hay que destacar esta primacía de la comunidad como lugar formativo de los catequistas. Vivir la comunidad en acto es ya aprendizaje para hacer catequesis.